

9

RAFAEL MONTIEL

RAFAEL MONTIEL

(Masaya: 16 de abril de 1887 — Jinotepe: 10 de diciembre de 1973).

Raúl o Rafael Montili fue durante cierta temporada en Masaya más que el seudónimo de Rafael Montiel, el sinónimo de una picaresca legendaria, debido a su existencia tragi-cómica, aventurera y disipada —“Fama en el litro” era su anagrama—. Hijo de Manuel Montiel, joyero y curandero, y de Guadalupe Valdez, de los Valdez, antigua y casi extinguida familia de la localidad, creció en la provincia natal y en Diriamba. Únicamente estudió la primaria con el profesor Federico García Osorno, y por cuenta suya leyó los cancioneros y romanceros españoles, al Arcipreste de Hita, Quevedo, Maeterlinck y Luis Carlos López, quien ejerció sobre él la más benéfica y fructífera de las influencias literarias. Igual que su padre trabajó de platero y en disímiles empleos, desde pintor de casas, mandador de haciendas, curtidor de pieles, marinero, soldado, payaso, peón, hasta maestro de escuela, periodista y poeta. En 1907 participó de la guerra entre Nicaragua y Honduras: estuvo en la afamada batalla de Namasigüe y al regreso, según narran nuestros mayores, su vecindario lo saludó con una salva de morteros. Ese año retornó Rubén Darío al país, y Montiel alcanzó a conocerlo cuando su recorrido por Masaya y Carazo (diciembre), sin que se estableciera relación alguna. En 1912 pelea bajo la divisa liberal en la guerra de Mena y encabeza el *Parnaso nicaragüense*. Entre 1913 y 1917 ensaya teatro y cuento, colabora en las revistas *Letras* y *Nicaragua Informativa* de Managua; en *Carátula* de León, y en *Castalia* y *Pierrot* de Masaya, y anuncia la publicación de su libro de poemas *Minutos sin máscara* en España. A mediados de 1917 parte con tres compañeros a rodar fortuna; pasa por Honduras, Guatemala, México y se radica un amplio período en los Estados Unidos de Norte América. Se marchó por el Atlántico y volvió embarcado, en agosto de 1931, por el Pacífico. Narró su gira

y estancia en siete crónicas tituladas, "De Masaya a Masaya pasando por Nueva York", que aparecieron en *La Noticia* (Managua, del 15 al 21 de noviembre de 1931). De nuevo en la patria se incorpora de inmediato al periodismo y entrega poemas a *Palas*, *Ariel* y *Chorotega*, y mantiene en Masaya un tabloide humorístico *No es así*. A fines de los treinta se ausenta de la capital y cargando una bohemia provinciana se lo traga el olvido, hasta que en enero de 1970, lo redescubre Mario Cajina-Vega acompañado de Jorge Eduardo Arellano, administrando un pequeño comisariato en una finca cercana a Jinotepe, en el caserío de Dolores, donde fallecería tres años más tarde. Jamás pudo editar sus obras, sólo las anunció: *Minutos sin máscara*, *Cuentos frívolos*, *La copa del buen humor*, *En el tinglado de lo inverosímil*, *Flores exóticas* y *Motivos del Harlem*. Mucha de su producción, quemada en dos ocasiones por el propio autor, anda dispersa en publicaciones y fragmentada en la memoria de algunos contemporáneos suyos, no obstante de que en 1972 se intentó una breve antología. Mario Cajina-Vega nos ha dejado tal vez su postrero y más fiel retrato: "La tarde (son como las tres o las cuatro) parece un poco parda, seca. Arriba de las ramas, el cielo se condensa en luz y calor. Un anciano avanza por el camino, apoyándose en un báculo. Con la otra mano sostiene un motetito de compras. Se detiene ante la puerta de la finca, pone el motetito en el suelo y, protegiéndose los ojos del resplandor, nos mira, tratando de localizarnos. Es Rafael Montiel, Raffaello Montili, poeta toscano, el último de los modernistas, una leyenda viva . . . Una pelusa grisácea y rala albea sobre su calva. Los ojos lloran: de emoción o de cataratas. Gris verdosos, agua celeste y vieja. Es menudo: una uva, casi una pasa. Atezado. Las arrugas sonríen por todas partes en su cara, una cara maliciosa y picara".

BIBLIOGRAFÍA

Libros de poesía: *Minutos sin máscara*. Managua, Editorial Nicaragüense, 1972, selección e introducción de Julio Valle-Castillo.

Antologías: *Parnaso nicaragüense*. Barcelona, Editorial Maucci, 1912, compilación de Alberto Ortiz; *Poesía nicaragüense (Antología)*. Managua, Editorial Nuevos Horizontes, 1948, por María Teresa Sánchez; *Nueva antología de la poesía nicaragüense*. Managua, El Pez y la Serpiente, 1972, y *Antología del árbol nicaragüense*. Managua, Publicaciones Nicaragüenses, 1973, selección e introducción de Orlando Cuadra Downing.

Estudios sobre el autor: Mario Cañina-Vega, "Rafael Montiel, poeta toscano", *La Prensa Literaria*, Managua, 12 de marzo de 1970; Jorge Eduardo Arellano, "Rafael Montiel, precursor del epigrama nacional", *Idem.* y Julio Valle-Castillo, "El último de los modernistas", *La Prensa Literaria*, Managua, s. f. 1972.

SOBRE LA VERDE DIFUSIÓN QUE CALLA

(Para el poeta Alberto Ortiz)

I

Sobre la verde difusión que calla
con su indiferencia vegetal
de cafetos, vestida con su enorme pantalla
de tisú, la luz nueva muestra su faz trivial.

Y mientras la caja de mis pinceles abro,
y contemplo del Oriente el colorín,
imagino al artista de las patas de cabro
sonando su flautín.

El motor de la hacienda da vueltas a las poleas . . .
Por neblinoso atajo que viene de la aldea
un par de cazadores sigue la pista a un can.

Y el humo prieto de una chimenea
negra, caracolea
por el aire haragán.

II

Bajo el plomo difuso
del cielo, duerme el vernal
cardenillo del terruzo
que parte por un vial

mistilíneo. Una culebra
plateada y fenomenal
finge el río entre las hebras
de las barbas de un zarzal.

Los tugurios del cortijo,
confusos como acertijos,
se revocan de coral
con el minio del poniente
y el sol medio oculto, miente
un párpado colosal.

(1910)

HALLEY

Muestra el cometa en el lienzo
aplomado y matinal
del cielo, su rabo inmenso
de plata, entre el mineral

de las estrellas que sueñan
ojo abierto hacia el testuz
terrestre, mientras enseñan
la clorosis de su luz.

Y como la estela de un aeroplano
tiende el Halley su cano
mechón o el castellano
acento, el largo acentón
de un signo de admiración
que haría una exhalación.

(1910)

ITE MISSA EST

Ya todo el mundo que trata
de despedirse de Dios
se inclina. Mientras desata
un viejecito su tos.

Olfateando alza la pata
un can y humedece los
piés de una vieja beata
que aun rezonga a media voz.

Sale del templo la gente
y en el atrio más de veinte
perros ven con ambición

que uno lleva a su *señora*
como a una locomotora
que arrastrara un vagón.

(1911)

AL SON DEL GRILLO FINO

Antes que, con sus llamas,
el sol queme el celaje matutino . . .
siluetas de gallinas en las ramas
que dormitan al són del grillo fino.

Un trotar de caballos,
el gran coro de gallos,
ladridos,
aullidos . . .

y antes que, con sus llamas,
el sol queme el celaje matutino . . .
un crujido de camas,
cansancio masculino,
quejido femenino
al són del grillo fino . . .
¡Qué fino! ¡Qué divino!

(1912)

MINUTOS SIN MÁSCARA

Día de mal humor,
 día en que hay una
escualidez perruna
junto a una
panza que llena todo el comedor.

El viejo barbisucia. El galgo seco
mezcla de hambre y de gastronomía,
es una combinación de Leandre y Greco
representando un lienzo de ironía.

Mientras la panza
 aumenta
el perro se alimenta
 de esperanza.

Sentado
 el perro cuenta
bocado por bocado . . .
 y un bostezo de larga duración
desata el can, como una admiración
por la maravillosa deglución.

(1913)

MINUTOS SIN MÁSCARA

La vieja meretriz con su flacura
que da risa y pesar, es infeliz,
pues ya no es más que la caricatura
de la carne . . . La vieja meretriz

ya no oye las mentiras de los hombres
y recorre las calles bajo el sol,
mientras que por su mente pasan hombres
y desembucha insultos de alcohol.

Hermana de Verlaine, su vida sola
es una vida muy sentimental . . .
y su miseria va como una ola
hasta la compasión de un hospital.

Flor de bohemia, de vicio y locura,
derrochó el oro de su juventud,
y hoy contempla la negra sepultura
y presiente el vaivén del ataúd.

(1913)

EN LOS DÍAS DE CRISIS

La tierra con gusanos y polillas
ve al cielo: “un alma buena” entre comillas.

Los pobres viejos comilones
no estando hartos con sus raciones
van mendigando provisiones.

El escritor inventa
algo sensacional en el decir,
un manojo ideal que nos presenta
brillante, sin pulir.

La burguesía
se come al mundo anémico.
Y toca el clarinete la ironía,
luciendo ilustres gafas de académico.

(1917)

MRS. FOREST

Mrs. Forest es una profesora
de la bella New Orleans, una bautista
que da clases de inglés gratuitamente
y explicaciones bíblicas.
Es una rubicunda americana
tan guapa como rica
que, sin duda, para no estar ociosa
fundó una escuela mixta,
a donde asiste alguna gente hispana
que aquí llaman latina.
Siendo como es, una dama elegante,
tiene que estar sumisa
al nuevo figurín que tanto gusta,
a pesar de la crítica.
De sus frescales labios brotan himnos
que al corazón profano divinizan
y al compás de las notas evangélicas
se esparce una fragancia a rosa mística.
Esta buena señora tan sonriente
que con cualquier persona simpatiza
—es increíble, empero—
la hace pecar la envidia.
Esto último yo supe
sin quererlo saber, por una amiga
de Mrs. Forest, que
es también una gran propagandista
de las mismas ideas y como ella
usa también calzones seda-lila
y medias transparentes rosa-pálida
sujetadas con ligas
de un rojo escandaloso, llamativo
y con áureas hebillas.

Pero todo este multicolor corimbo
es cursi, y el discípulo se fija,
desoyendo la plática cristiana
y olvidando la Biblia,
en el terso y blanquísimo intervalo
desde las ligas rojas hacia arriba.

(New Orleans, 1920)

LAS ESCUELAS LITERARIAS CARICATURADAS

I

Obesidad con gafas. Una moña
del todo blanca sobre aspecto grave;
y es, nada menos, doña
Clasisismo que escribe a pluma de ave.

Y la maestra usa
como una musa
 túnica plegada
(me imagino un telón desde butacas)
y en vez de musa me parece un hada
sin pensar si las hadas eran flacas.

II

Deseada, bonita,
hace un siglo no más, la Señorita
Romanticismo era una princesita
que se enfermaba de sentimental . . .

Su honesta vestidura y bucles luengos
hacen pensar en rancios abolengos
y es un lys ideal.

Aún parece que suspira y llora
Esta es una ridícula señora
en la época actual.

III

Una falda moderna
como un paraguas . . . Una linda pierna
a fuerza de gimnasia muscular . . .
se presenta la *flapper* Modernismo
como una rara flor artificial
con su espíritu de positivismo
y un audaz optimismo
de animal.

Y es un bello animal de porte hombruno
que a veces huele a macho y a exquisita
fragancia, mas no es "uno",
tampoco hermafrodita:
es una "señorita".

(1926)

LA TIERRA DEL NO VIVIR

Donde hay un cacicazgo de pistola o de lanza
resguardado por una desalmada jauría,
el espectro del hombre macabramente danza
y se oyen sus lamentos de dolor y agonía.

Ladinos mercenarios se rellenan la panza
en los banquetes dados a necia burguesía,
mientras que la miseria sin hacer ruido avanza
rabo entre piernas cual la liebre cobardía.

En mi pobre terruño sin paz y sin bonanza,
¿Cómo cantar los *Cantos de vida y esperanza*
pensando en el dilema de matarse o matar?

¿Habrás que armarse lobo? ¿Matar al cruel que mata?
Hay que cantar estoico “La Canción del Pirata”
al dejar estas costas y hacerse a la mar.

LA VIDA EN UNA COPA

Al Dr. Andrés Vega Bolaños

La tarde tiene una tristeza
fría, invernal; yo fumo
y bebo y sueño. Qué simpleza!
y entre espirales blancas de humo,

veo la vida en una copa
de un raro vino, de un licor
donde los sueños van en tropa
con el placer y el amor.

Cada molécula es un sueño,
cada burbuja es una ilusión
y cada sorbo un halagüeño
aire bohemio de canción.

No os quejéis que esa es la vida,
una romántica bebida
con un perfume de placer,
para enseñar un vino propio
que sabe a azúcar y opio,
como un halago de mujer.

Y si morimos trago a trago,
con la dulzura del halago
va disipándose el vivir:
visiones que hacen ensoñar,
desengaños que hacen llorar,
recuerdos que hacen sonreír.

(New York city, N. Y., mayo 15 de 1931)

CARAVANA DE LAS MISERIAS

(Motivos del Harlem)

Houdson River, Brooklyn, the Bronx and Manhattan,
si guardan tesoros miserias desatan.

Pasan las miserias con sus rostros pálidos,
algunas sonríen, otras pasan serias
y muestran sus cuerpos endeblés y escuálidos.

Pasan las miserias con sus rostros pálidos,
pasan las miserias, pasan las miserias.

Hace mucho tiempo que cruzan la vida
que se extiende como un enorme desierto:
la vida azarosa, la vida abatida,
vida que no es vida, bárbara, suicida
(pasan mejor vida los que ya se han muerto).

Se afanaron mucho, pensaron bastante,
mas fueron estériles: ideas, trabajos.
La diosa Fortuna que anduvo distante
y nunca les viera con mirada amante;
no ve a las miserias cubiertas de andrajos.

Gabanes raídos y descoloridos,
como las ausencias, como los olvidos;
sombrosos ajados, tacones gastados
¿Cómo vais cantando la triste canción
de los miserables, de los desdichados
que van por las calles tan abandonados,
sintiendo una pena dentro del corazón!

(New York, mayo de 1931)